

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Deseo y pregunta en la histeria y la neurosis obsesiva.

Schejtman, Catalina.

Cita:

Schejtman, Catalina (2023). *Deseo y pregunta en la histeria y la neurosis obsesiva*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/472>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/od5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESEO Y PREGUNTA EN LA HISTERIA Y LA NEUROSIS OBSESIVA

Schejtman, Catalina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Partiendo de la consideración general del deseo neurótico en función de su localización en el grafo del deseo, en el trabajo se abordará la diferencia entre el deseo en la histeria y la neurosis obsesiva tal como lo plantea Lacan articulada con la clínica de la pregunta neurótica.

Palabras clave

Grafo - Deseo - Pregunta - Lacan

ABSTRACT

DESIRE AND QUESTION IN HYSTERIA AND OBSESSIVE NEUROSIS Starting from the general consideration of neurotic desire based on its location in the graph of desire, the paper will address the difference between desire in hysteria and obsessive neurosis as posed by Lacan articulated with the clinic of the neurotic question. Starting from the general consideration of neurotic desire based on its location in the graph of desire, the paper will address the difference between desire in hysteria and obsessive neurosis as posed by Lacan articulated with the clinic of the neurotic question.

Keywords

Graph - Desire - Question - Lacan

I. INTRODUCCIÓN

Partiendo de la consideración general del deseo neurótico en función de su localización en el grafo del deseo, en lo que sigue se abordará la diferencia entre el deseo en la histeria y la neurosis obsesiva tal como lo plantea Lacan articulada con la clínica de la pregunta neurótica. Con el grafo del deseo, que se construye a partir de su “Seminario 5” y se ajusta en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano”, es posible formalizar los desarrollos que, sobre la pregunta neurótica, despliega en su primera enseñanza.[1] El grafo constituye, en efecto, un gran signo de interrogación que como un garfio hunde su aguda punta en una pregunta que no tiene respuesta pues allí lo simbólico hace agua: S(?). A este matema pueden darse innumerables lecturas. A los fines del presente trabajo se lee allí la falla en lo simbólico que origina las preguntas que la histeria y la obsesión responden anticipadamente desde el fantasma -para no llegar a ese punto angustiante-, pero también la posibilidad de un deseo que no encuentra en un Otro com-

pleto su garantía, y que sólo podría alcanzarse prescindiendo del lastre de sentido fantasmático que en la neurosis lo recubre deteniendo el deseo como insatisfecho o imposible.

II. EL DESEO INSATISFECHO EN LA HISTERIA

1. Del deseo insatisfecho, vuelto goce de la privación

La histérica se sostiene como una deseante insatisfecha, nada de lo que le toca en suerte, pueda colmarla, seguramente algún otro tiene lo que a ella le falta. Eventualmente, tal otro incluso no se lo quiere dar: punto de apoyo para su posición quejosa que da consistencia a un Otro sin tachadura (A). En esta estrategia, Lacan consigue entrever de qué manera el deseo insatisfecho histórico se vuelve un modo de gozar: la insatisfacción supone una recuperación de goce, ahí donde el goce-todo es inalcanzable. El “menos” de goce se vuelve un “plus de gozar” y si no hay un todo-de-goce, el deseo insatisfecho como goce de la privación (*Seminario 17*) suple este defecto estructural en el gozar. Ahora bien, es preciso destacar el lugar que tiene la otra mujer en esta estrategia histérica. Ocurre que no se puede sostener el deseo insatisfecho o el goce de la privación más que con la mira puesta en el horizonte de un goce que precisamente no puede ser alcanzado. Que ese horizonte para la histérica esté garantizado por una otra que goza todo lo que ella no, es situado por Lacan leyendo en contrapunto el caso Dora y el de la Bella Carnicera. Establece así las condiciones de lo que llama la felicidad de Dora, es decir, el goce que extrae de su deseo insatisfecho: no es feliz más que cediéndole el *partenaire* fálico a la Otra. Si rechaza al Sr. K, es para devolvérselo a su mujer. Y, por endeble que sea el emblema fálico en el padre, lo consagra también a quien encarna el lugar de la Otra: cuida a los hijos del matrimonio K. para que su padre sostenga su relación “ambigua” con la Sra. K. En esto, Dora llega más lejos que la bella carnicera: “*La bella carnicera no ve que a fin de cuentas sería feliz, como Dora, si le dejara ese objeto a otra.*” (Lacan, 1968-69, p.78).

2. De la pregunta y la respuesta histérica

De este modo, en la relación con la otra mujer, Lacan lee el interrogante que la histérica se formula sin formularse: la pregunta por la feminidad. Así lo propone expresamente en el *Seminario 3* donde, en paralelo a su abordaje de la forclusión psicótica, no se priva de indicar el punto en el que también el Otro en la neurosis se presenta inconsistente (aunque en esa época no lo tache to-

davía en sus matemas): ahí puede apoyarse la necesidad de establecer una forclusión que afecta precisamente a lo femenino. Aunque aún no propone que no hay La mujer, retomando la idea Freudiana de que en el inconsciente falta la representación del órgano genital femenino, indica como histérica a la posición que apoya su pregunta precisamente en esa falta de material simbólico que afecta a la feminidad. Ahora bien, siendo la pregunta por lo femenino un interrogante no desplegado en la histeria, más bien detenido en el deseo insatisfecho, es preciso indicar que tal detención se soporta de las particularidades que adoptan en la histeria el fantasma y la identificación viril.

3. Del fantasma histérico

Tal como se anticipó, en el grafo del deseo se establece que el fantasma constituye la respuesta anticipada que el neurótico sostiene para no llegar al lugar donde la pregunta no tiene respuesta. Si esa pregunta en la histeria es por la feminidad, en el fantasma histérico se la responde dejando a la histérica fijada en un goce que, tomándole el cuerpo, le hace síntoma. La tos de Dora, por ejemplo, es para Freud expresión de la fantasía de sexo oral entre su padre y la Sra. K. La rectificación que Lacan introduce en su *Intervención sobre la transferencia* (1951) deja entrever que el goce en cuestión es el de la mujer del caso: en el fantasma de Dora el padre chupa, Dora tose (cf. Schejtman, 2013). Ese síntoma expresa entonces lo que sigue: una mujer es algo a ser chupado. Por intermedio de su padre, Dora responde de esta manera al interrogante por lo femenino que su adorada Sra. K. encarna. El misterio de lo femenino es resuelto en el fantasma histérico, que le asegura una respuesta a la pregunta por la feminidad, al precio de mantener su deseo insatisfecho y su cuerpo sintomado. En su *Seminario 8*, Lacan establece la fórmula del fantasma histérico.

$$\frac{a}{(-\phi)} \quad \diamond \quad A$$

Si en la misma, el rombo separa el lugar del sujeto del lugar del Otro, en la histeria, el objeto *a* queda del lado del sujeto. La histérica se sustrae como ese objeto (*a*) que le falta al Otro. Objeto *agalmatizado* por su coordinación con la castración imaginaria (-f), ella se asegura así de ser aquello que podría colmar al Otro... pero no y su insatisfacción perdura. De todos modos, volverse en el fantasma el objeto que al Otro le faltaría muestra la sutileza de la maniobra histérica en el desconocimiento de la falta del Otro: él no está castrado... más que por su sustracción.

4. De la identificación viril

Pero el fantasma no es mera respuesta “epistémica” a la pregunta por lo femenino. Él le reserva a la histérica un lugar muy preciso por vía identificatoria. El caso de Dora vuelve a ser aquí paradigmático: no se trata sólo de responder qué es una mujer y eventualmente de qué goza. Se trata de encarnar la agencia

de ese goce identificándose al hombre de turno, para empezar, el padre. El primer Lacan subraya la prevalencia de la identificación viril en la histeria: sólo desde el lugar del testafarro, del hombre de paja, del tercero mediador, puede responder la histérica a la pregunta por lo femenino. Que en esa identificación al varón prevalezca el registro de lo simbólico -como en la identificación a los emblemas paternos, por impotente que a éste se lo crea, en Dora- o lo imaginario en su caso -“*el yo de Dora es el Sr. K*” (Lacan, 1955-56, p.249)-, ello no es más que secundario respecto de la función en sí misma: sólo “haciendo de hombre” se enfrenta una histérica con la Otredad femenina, es decir, cediendo su “propia” feminidad. Y, en esto, histeria y feminidad se oponen: Volverse mujer y preguntarse (y, responderse en aquella identificación) qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. (Lacan, 1955-56, p. 254).

5. De la histérica (no-toda) homosexual

Esta perspectiva no hace más que ahondarse con las fórmulas de la sexuación (cf. Lacan, *Seminario 20*) y la distinción entre el goce fálico y el Otro goce que Lacan adjetiva como femenino. En efecto, la histérica queda dispuesta del lado hombre de dichas fórmulas y su deseo insatisfecho concebido como una modalidad del goce fálico. Es por ello que conviene cuestionar la homosexualidad latente insinuada por el posFreudismo para la histeria y reconducir, más bien, el interés que ésta pueda tener por alguna otra mujer, hacia su localización del lado hombre de aquellas fórmulas: antes que homosexual la histérica es para Lacan una *homosexual*, una sexual del lado hombre de estas fórmulas, allí donde el goce -fálico- se ordena con precisión bajo la lógica de las paradojas de Zenón (cf. Lacan, 1972-73). La histérica quedará tan insatisfecha como Aquiles en el intento de alcanzar a su tortuga: la Otra siempre estará más allá. Inalcanzable, no se trata en ella del goce femenino, sino de aquel que la histérica le supone (goce del Otro) en el horizonte de su deseo siempre insatisfecho y de su abordaje fantasmático en el que la Otredad femenina se aborda desde una perversión no demasiado polimorfa: \$? *a*. Por fin, vale la pena agregar las últimas consideraciones de Lacan sobre el asunto. En una conferencia posterior (Lacan, “*Joyce el síntoma*”, 1975), llega a proponer que sólo hay histeria perfecta... en el histérico varón. Pero ello, en verdad no debería sorprender: extrema la tesis de la oposición entre histeria y feminidad. La histérica mujer nunca podría ser histérica del todo. Su cuerpo de mujer obstaculiza cualquier perfección histérica: por ello siempre conservará una pata del lado femenino de las fórmulas. Siempre será no-toda histérica.

III. EL DESEO IMPOSIBLE EN LA NEUROSIS OBSESIVA

1. De la degradación del deseo en demanda y el deseo imposible

La estrategia obsesiva para defenderse de la inconsistencia del Otro es mucho menos sutil que en la histeria. El obsesivo vuelve

completo al Otro degradando su deseo -en principio el del Otro, finalmente también el suyo- en su demanda: se hace demandar. De este modo ya se lo ve puesto a las órdenes del amo de turno: el jefe en su trabajo, o... la jefa en su casa. Trata de ponerse a resguardo de la angustia que podría causarle el sinsentido de un deseo que es taponado por el servicio que él presta. Ahora bien, en esa tarea que cumple a pie juntillas, su propio deseo se vuelve imposible y ello, en primer lugar, porque ya no sabe si ese deseo es propio... o más bien lo que él supone que el Otro le demanda. Llegado el caso de que reconozca algún destello de su propio deseo aun así lo arruina, pues debe hacérselo autorizar. Pide permisos y permisos y de ese modo mata el deseo.

2. De la muerte del deseo, la agresividad, la duda y la procrastinación del acto

La mortificación que el obsesivo impone al propio deseo al volverse esclavito del amo de turno no soslaya que en su fantasma sueña, como todo esclavo, con la muerte de aquel. La destrucción fantaseada del Otro explica bastante acabadamente la agresividad del obsesivo que tantas veces lo asusta y tantas otras reprime. Y mientras fantasea y sueña con la muerte del amo... espera. Espera y posterga el acto. El deseo se torna imposible en la obsesión, también por esta espera infinita que se denomina procrastinación. La duda obsesiva se sostiene enteramente en esta estrategia de postergación que comporta un pensamiento que entrega unas razones y las contrarias, hasta que la balanza se equilibra tanto que deja al sujeto perfectamente inmovilizado. Que el obsesivo se contente creyéndose un librepensador que duda de todo y nada da por sentado, no debe esconder que más bien se le ha vuelto absolutamente imposible decidir. En el historial del Hombre de las Ratas (1909) Freud no deja de señalar que la recurrencia del tópico común de la muerte en la obsesión no tiene otro fin que conducir el pensar obsesivo al campo de lo indecible, ya que en ese ignoto terreno las decisiones huelgan. En todo caso, desde la perspectiva de Lacan, convendría distinguir muy bien aquello que de la muerte es un real que hace agujero en lo simbólico, localidad que el obsesivo hace muy bien en esquivar, de la muerte fantaseada -como se dijo, del amo de turno, pero también de la propia- en la que el obsesivo se consuela.

3. Del fantasma obsesivo: analidad y colecciones

En su décimo seminario ("La angustia") Lacan propone una lectura precisa de la prevalencia de la analidad en el fantasma obsesivo. El estadio anal es aquel en el que domina la demanda del Otro: "¡haz la caquita ahora, entrega el regalito para mami-ta... suéltalo ya!" El objeto anal no supone la dimensión real del objeto, sino su articulación con esa demanda (asegura la degradación del deseo del Otro en demanda) y la envoltura de ese real por un falo imaginario que, como se verá a continuación y a diferencia de la histeria, Lacan plantea positivamente dando cuenta de la "erotización de su mundo, y en especial de su

mundo intelectual" (Lacan, 1960-61, p. 289). En su *Seminario 8*, entonces, en contrapunto con la fórmula del fantasma histórico -consignada más arriba- propone que, en aquella del obsesivo...

$$A \diamond \phi (a, a', a'', a''', \dots)$$

...el Otro permanece del lado del sujeto, ya que se busca "restituir el deseo a su primacía a costa de una degradación del Otro" (Ibid.). Otro sobre el que se proyecta la falta articulado a "un objeto siempre metonímico[2], para él siempre intercambiable" (Ibid.): objetos de deseo, caquitas seriables o sustituibles en la moneda del intercambio fálico. El obsesivo deviene así no pocas veces un coleccionista. Posterga la elección de un *partenaire*, en tanto guarda en su cajita de cristal a las candidatas siempre mortificadas como artículos intocables, pues el acto se ha procrastinado y, mientras reina la duda, sólo las ofrece a la exhibición.

4. La mirada en el fantasma, omnividencia y desdoblamiento obsesivo: goce del espectáculo

Despunta allí la infaltable mirada que nunca deja de emerger en el fantasma obsesivo. Los regalitos fecales del caso son siempre objetos dados a ver. Pero entre esos objetos también se cuenta el yo del obsesivo: una más de esas mierditas momificadas fálicamente entregadas a la mirada del Otro. En su *Seminario 10* Lacan señala que mientras no se haya curado al obsesivo de su obsesión siempre creará en el Otro de la omnividencia. Llevando en su fantasma la mirada al lugar del Otro (al que de ese modo da consistencia), desde esa localidad es Dios el que lo mira. Así, por ateo que se declare, el obsesivo es un creyente. Y convencido, porque al lado del Dios que lo mira también está... ¡él mismo! Porque el yo del obsesivo está ahí desdoblado. Claro que está en la arena, donde en sus hazañas cree jugarse la vida, pero también está en el palco... mirándose. En la arena obviamente se siente desafectivización, incluso ido, desanimado. Pero es que, en efecto, su desdoblamiento lleva su alma (*psyché*, fantasma) al palco: imposible estar en la arena y con el público. Una vez más, imposibilidad. Pero el goce se reintroduce por la prevalencia del objeto escópico como goce del espectáculo que es, en última instancia, goce de la conciencia de sí.[3] En el Hombre de las Ratas su sueño con los anteojos de emplastos de mierda (cf. Freud, 1909), evidencian la confluencia de los objetos anal y escópico en el caso y para la obsesión.

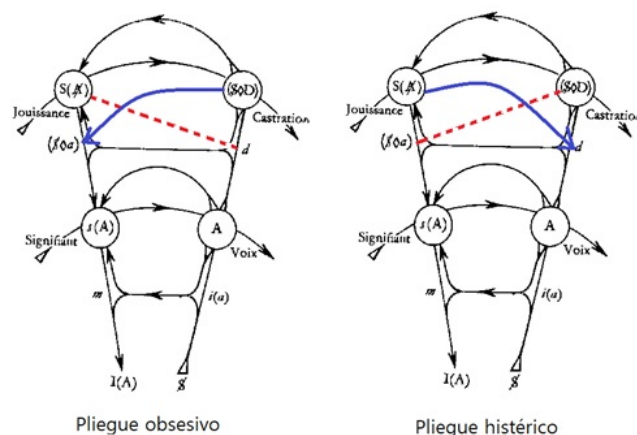
5. De la culpa y el superyó hipersevero en la obsesión

En "Inhibición, síntoma y angustia" (1925), Freud hace de la desmezcla pulsional y la regresión a la fase sádico anal la causa de la presencia de un superyó especialmente severo y cruel en la neurosis obsesiva. Agréguese la incidencia del objeto escópico antes destacada y se avanzará con Lacan sobre la localización del Amo omnividente que juzga todas las acciones de ese pobre neurótico. Como en el film "All that Jazz" es la muerte (y

feminizada) el Amo absoluto, la que vigila al sujeto y con la que asegura sus esponsales fatales. ¿No es acaso este el punto en el que el tratamiento del Hombre de las Ratas queda en suspenso? Lacan advierte que Freud no logró en este caso deshacer el matrimonio del sujeto con la muerte y llega a aseverar, temerariamente, que ello no deja de tener relación con su muerte trágica y prematura en la conflagración europea. Para terminar, puede a su vez recordarse que el desencadenamiento neurótico que inicia el síntoma de la culpa, allí donde el sujeto comienza a tacharse de criminal (por no haber acompañado a su padre en sus últimos alientos), es localizado por Freud en una luminosa nota a pie de página en el historial (Freud, 1909, p. 139) que reconduce su irrupción a la escena del velorio de la tía política de su paciente en el que el viudo, con unas pocas palabras, parece poner en cuestión la fidelidad del padre del sujeto. De inmediato y con los fines de no saber nada de la falta en el Otro apenas aludida, este obsesivo clásico *dis-culpa* al Otro paterno y se echa la culpa sobre sus hombros: una vez más se sirve de la muerte para no saber nada de la falla del Otro.

IV. CONCLUSIONES: PLIEGUES Y DESPLIEGUES DEL DESEO

Del recorrido realizado puede extraerse que es posible distinguir en el grafo dos modos del deseo: *a.* el que, escrito con *d* minúscula y anudado al fantasma, detiene al neurótico en un piso intermedio del grafo - $\$ \langle \rangle a \dots d$ - y lo condena a la insatisfacción (histeria) o la imposibilidad (obsesión) dándole consistencia a un Otro que obstaculiza cualquier acto que podría resolverlo -al deseo-, y *b.* ese deseo Otro - $S(?)$ - que, como se insinuó, depende del atravesamiento del fantasma que lleva a alguien a desprenderse cuando más no sea en un instante de ese lastre que impide su despliegue. Para concluir valdría la pena detenerse en esta idea misma del grafo plegado y desplegado. En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano” (Lacan, 1960, p. 783), Lacan propone que la demanda toma función de objeto en el fantasma neurótico y que ese fantasma se reduce entonces a la pulsión. De aquí se deduce necesariamente que en la neurosis, pulsión ($\$ \langle \rangle D$) y fantasma ($\$ \langle \rangle a$) comparten topológicamente el mismo lugar, lo que tiene como resultado el plegado del grafo que permite al neurótico sortear el punto donde la pregunta podría angustiarse: $S(?)$. Ahora bien, ¿la prevalencia de esta degradación del objeto (*a*) en demanda (*D*), autorizará a abordar esta formulación más del lado de la estrategia obsesiva? ¿Acaso el pliegue contrario, en el que topológicamente coincidirían $S(?)$ con *d*, posibilitará localizar el tipo de plegado histórico en el que radicalmente se realiza la consigna Lacaniana que expresa que el deseo es el deseo del Otro?[4]



Podría señalarse que tales dos formulaciones se plantean en general para la neurosis... Sin embargo, otro tanto acontece con el deseo que es estructural y generalmente insatisfecho e imposible, no obstante lo cual, nada impide abordar esos dos aspectos subrayando, más acá del planteo universal, tal como se ha hecho en este trabajo, el particular del tipo clínico: insatisfecho para la histeria, imposible para la obsesión. En cualquier caso, depende de un despliegue -en un sentido (el que separa el fantasma de la pulsión) o en el otro (el que pone en disyunción el deseo neurótico del Otro deseo)- la operación que encamina la práctica del psicoanálisis si es que se orienta -y así lo hace- a contramano de la tendencia dormitiva de la neurosis, abriendo el grafo, para llevar al analizante hasta el horizonte deshabitado del ser.

NOTAS

- [1] Cf. Schejtman 2012.
- [2] ¿Metonimia obsesiva y metáfora histórica?: en el fantasma histórico el falo negativizado cae bajo la barra sustituido por el objeto *a*; aquí, en el obsesivo, ninguna metáfora asoma.
- [3] Cf. Godoy, C., “Conciencia y muerte en la neurosis obsesiva”. En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.
- [4] A continuación, las figuras que sostienen lo antedicho. En ellas las líneas de plegado figuran discontinuas, las flechas en las que se indican las “superposiciones topológicas” continuas.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). “Fragmento de análisis de un caso de histeria [Dora]” en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.
- Freud, S. (1909). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. X.
- Godoy, C. y Schejtman, F. (2009). “La neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de Jacques Lacan”, en *XVI Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Godoy, C. “Conciencia y muerte en la neurosis obsesiva” (2012). En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.

- Lacan, J. (1957). «El psicoanálisis y su enseñanza», en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2009.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario. Libro 5: "Las formaciones del inconsciente"*, Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1959-1960). *El Seminario. Libro 8: "La transferencia"*, Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano". En *Escritos 2*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J. (1963-1964). *El Seminario. Libro 10: "La angustia"*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario. Libro 16: "De un Otro al otro"*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro 20: "Aun"*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Mazzuca, R., Mazzuca, S., Canónico, E. y Esseiva, M.A. (2008). "Las diferencias entre la histeria Freudiana y la histeria Lacaniana". *Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2012). "Las fantasías perversas de los neuróticos: síntoma, fantasía y pulsión". En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.
- Schejtman, F. (2012). "Histeria y Otro goce". En Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires, 2012.